

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Un recuerdo de gratitud.

Ansiosos de instruirse y de saber, vienen los alumnos de la Escuela Veterinaria de Madrid sosteniendo desde hace algunos años la sociedad científica los *Escolares Veterinarios*, centro de instruccion que tanto les honra, que con él tanto enaltecen á la Veterinaria pátria, y que tanto esplendor dan á la ciencia que cultivan: digna de elogio es esa juventud, que yo saludo con el mayor entusiasmo y de todo corazon.

Mucho esperamos de esa nueva generacion de profesores, que creemos, no defraudarán las esperanzas que de ellos tenemos concebidas; mañana, cuando se vean investidos con el título de veterinarios y se diseminan por todos los pueblos de España, estoy seguro sabrán colocar á su clase y á la ciencia en el lugar que les corresponde y de derecho les pertenece, y tanto el ganadero como el agricultor recojerán los benéficos frutos que esparcirá esa juventud estudiosa, que hoy por adquirir conocimientos, no omite sacrificio ni privacion de ningun género, con tal de ser útiles un día á su pátria: solo podemos desearles que despues puedan recoger la justa recompensa de tan asiduo trabajo, con el honroso ejercicio de la Veterinaria.

Siento deciros, que la vida del profesor no cuenta en la actualidad más que con amargos desengaños, con azares desastrosos que es necesario tener mucho valor para arrostrarlos, que tales contrariedades quebrantan en más de un caso la voluntad más firme y hace perder el entusiasmo y la ilusion, que tal vez hoy sea el ideal que acaricieis en vuestra imaginacion: pero debeis saber tambien, que esos males que nos aquejan tienen su principal origen en el abandono en que está sumido el profesorado, en su apatía y tal vez más que en todo esto, en su escasa instruccion; instruuiros y no abandoneis vuestras tareas académicas de las que tanto fruto podeis sacar, más, estando bajo la direccion del eminente maestro

que os preside y que tanto interés tiene por el profesorado. Solo de este modo podreis contribuir con vuestro poderoso esfuerzo á llevar adelante la reforma que tanto necesitamos y que se inició en el célebre Congreso de 1883.

Entusiasta por la Veterinaria y defensor del profesorado, he consagrado todos los momentos que mis ocupaciones de profesor civil me han dejado libre á tal idea, y esa lucha sostenida por tantos años no me pesa y la continuaré hasta que mi edad y mis fuerzas me lo permitan; por esto, hoy no puedo menos que profesar un cariño sin límites á esa juventud que nos va á reemplazar dentro de muy poco en nuestra árdua tarea, que sabrán continuarla con dignidad, sin descanso y sin que decaiga su ánimo ante los obstáculos que se presenten; para esto no puedo ofreceros más que mi ya débil apoyo y lo tendreis de mí en todo aquello que sea beneficioso para la clase, tanto hoy que sois alumnos, como mañana que llegueis á profesores.

Hace algunos dias recibí el diploma de sócio honorario de esa sociedad científica; en mucho aprecio tan alta distincion á la que no me creo acreedor, atendiendo á mis escasos méritos como veterinario, y cuyo inmerecido favor lo creo más bien debido á un acto de deferencia que me habeis tenido, pero que acepto con toda la emocion de mi alma y con el mayor placer. Ya que así me habeis honrado, recibid todos y vuestro distinguido Presidente las sinceras gracias y un recuerdo de gratitud del más humilde veterinario español

Morcillo.

PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA.

TÉTANOS ESENCIAL EN UN CABALLO.—CURACION.

El caballo que es objeto de esta observacion pertenece á D. Antonio Costa, vecino de Carcagente (Valencia), y en razon á que la enfermedad que padecía ha sido ya tra-

tada victoriosamente gran número de veces por distinguidos veterinarios, paso á ocuparme de ella con suma ligereza, pues no me guía otro móvil que el de añadir un hecho más á los de curaciones obtenidas; así como ayudarle á nuestro querido director con el trabajo tan pesado que desde que se formó la sociedad viene desempeñando.

Llamado por su dueño para prestar mis auxilios al animal enfermo el día 28 de Setiembre del 84, supe, antes de verle, que el caballo estaba asistido por mi señor padre; y con este dato le manifesté resueltamente mi negativa á intervenir en el tratamiento en tanto no se hallare presente el veterinario encargado hasta entonces de combatir dicha afección. Fué, pues, avisado inmediatamente mi señor padre, y después de mediar entre nosotros la conferencia histórico-científica que la amistad, el respeto mutuo y el buen compañerismo exigen, pasamos juntos á explorar el caballo, cuya reseña es la siguiente: caballo; entero; seis años; temperamento sanguíneo nervioso; buen estado de carnes, y destinado al tiro pesado.

Sintomatología.—Ojos un tanto hundidos en sus órbitas, y en gran parte sus globos cubiertos por el cuerpo clignotante; narices estremadamente dilatadas, siendo difícilísima la respiración al ponerse el animal en movimiento; la cara ligeramente contraída, y la cabeza tendida sobre su cuello; orejas algo dirigidas hácia adelante y bastante rígidas; la cola levantada un poco por su maslo. La marcha del animal es vacilante, abriendo el caballo entonces las estremidades como si quisiera (y en efecto así sucede) aumentar la base de sustentación, presentándose enseguida grandes accesos convulsivos é iniciándose algún tanto la transpiración cutánea en los ijares y bragadas. El pulso está duro y lleno.

Anamnésticos.—El dueño D. Antonio Costa, manifestó que desde tres ó cuatro días antes venía observando que el caballo marchaba con cierta pesadez ó embarazo, agitándose demasiado; y que en opinión suya, todo procedía de haberle llevado el día 16 á un pueblo inmediato, de donde regresó el animal empapado en sudor. Es de advertir que la cuadra que sirve al animal de alojamiento tiene dos puertas, por las cuales circula libremente el aire.

Diagnóstico.—Para mí era indudable que nos hallábamos en el caso de tener que combatir un tétanos esencial no completamente generalizado todavía, y motivado por la supresión brusca de la transpiración cutánea, y de este mismo parecer había sido ya con anticipación mi señor padre: pues si bien es verdad que los síntomas no correspondían á una muy estensa generalización tetánica, la marcha de la enfermedad

lo hacía temer de una manera clara y terminante.

Pronóstico.—De mutua conformidad, opinamos mi señor padre y yo que sería funesto el término del padecimiento; fundándonos para ello, en la gravedad de la afección.

Tratamiento.—Según manifestación verbal de mi señor padre, el 27 del espresado mes de Setiembre, día en que se encargó de la asistencia, dispuso y practicó una sangría de la yugular derecha, de seis libras próximamente; administró un purgante compuesto de infusión de hojas de sen, sulfato de magnesia y calomelanos al vapor; y ordenó, además, que sobre la región dorso-lumbar hicieran unas aspersiones de un cocimiento de plantas aromáticas. Mas, en nuestra consulta (día 28), vista la posibilidad de generalizarse el padecimiento, convenimos en la administración de un cocimiento del *papaver semniferum*, adicionándole diez gramos de ópio; se suspendieron las aspersiones, y en reemplazo de las mismas, se dispuso practicar embrocaciones con el aceite alcanforado.

Día 29.—Fué preciso suspender las embrocaciones del aceite alcanforado á causa de la exaceración que experimentaron los síntomas. Nueva sangría del mismo lado que la anterior como de siete libras; administración de veinte gramos de ópio con ochenta de sulfato-sódico, con la suficiente cantidad de miel para darle la forma de electuario, repartido en tres tomas durante todo el día; aplicación de unos saquillos de salvado calientes sobre la región dorso-lumbar en sustitución del aceite alcanforado. En este mismo día, mi señor padre, por encontrarse enfermo me manifestó la imposibilidad en que se hallaba de seguir acompañándome; y con su beneplácito, desde aquel momento quedé yo exclusivamente encargado del caballo.

Día 30.—No con mucha sorpresa, pero sí con alguna, al levantarme para ver al enfermo (á las cuatro de la madrugada), hallé una gravedad altamente desconsoladora: pues al cuadro sintomatológico, para que fuera completo, se le agregó su último vértice, consistente en un saliveo copioso, estado espasmódico del esófago bien pronunciado, enclavijamiento de las mandíbulas (trismus) movimientos convulsivos y constantes, rigidez completa de la totalidad del cuello; en una palabra, la generalización del tétanos era un hecho consumado. Resolví, no obstante, no ceder en mi empeño; y acto continuo practiqué una nueva sangría (la tercera) de ocho á nueve libras, y dispuse que se hicieran reiteradas fricciones con éter sulfúrico y cloroformo sobre la región esofágica y las dos temporomaxilares. A las diez de la mañana hice la

obliga á echarse y revolcarse de una manera furiosa: la respiracion está acelerada, el pulso lleno y frecuente, las mucosas conservan su color ordinario, hay timpanizacion y los animales vuelven la cabeza hácia el vientre. Marchan con precipitacion y andando como van se dejan caer á tierra y se revuelcan con violencia, costando mucho trabajo el hacerles levantar. En un principio escrementan con frecuencia, pero en cortas porciones.

Generalmente esta indigestion se presenta despues que los animales han bebido agua ó han comido yerba mojada.

La duracion suele ser corta; el abrigo, los baños calientes, las lavativas emolientes y la administracion de alguna infusion aromática á la que se le adiciona la esencia de anís, el amoniaco ó simplemente el alcohol, la hace desaparecer en las seis horas primeras. Esto suele ocurrir en la generalidad de casos; sin embargo otras veces los síntomas se agravan rápidamente y los animales sucumben á las doce ó diez y ocho horas, despues de agudos dolores y grandes sufrimientos. Se observa, que esto último siempre acaece, cuando los animales son viejos, flacos, linfáticos ó deteriorados por el trabajo; y una alimentacion insuficiente.

Hay veces en que la indigestion aparece con síntomas de poca gravedad, que solo se nota que el animal está triste, rehusa el pienso, que hay temblores parciales en las espaldas y grupa, que se mira de tarde en tarde el vientre, casi siempre al lado izquierdo, que se deja caer al suelo con cierta precaucion y una vez echado permanece quieto y con el hocico apoyado sobre el estiércol; la circulacion y respiracion se sostienen en su ritmo fisiológico, conservando las mucosas su color normal. Sin embargo, la excrementacion

mos congestion pulmonar y esto lo miramos como un efecto secundario de la enfermedad primitiva y consecuencia inmediata de la muerte, es la verdadera hiperemia cadavérica; buscamos con afan el asa intestinal que podíamos suponer que había estado por más de veinticuatro horas estrangulada y que esperamos ver grangrenada ó por lo menos congestionada ó muy inflamada; lo cual nos daria una explicacion satisfactoria de los últimos síntomas que presentó el caballo, pero el tubo intestinal nada de anormal presenta á excepcion de hallarse considerablemente distendido por los gases que contiene; no existe alteracion alguna de la glándula hepática; no hay estancacion ni cantidad considerable de materiales, á pesar que los que existen en el estómago é intestinos están reseco y adheridos á la mucosa, resultando, que nos venimos á quedar casi con mayores dudas, con más incertidumbre que antes teníamos; no nos queda por lo tanto más recurso, que confesar nuestra ignorancia, convencernos de nuestra impotencia para descubrir los misteriosos arcanos del organismo y de la poca certeza y validéz que muchas veces tiene la medicina.

Casos como el que termino de referir se presentan con suma frecuencia en nuestra práctica, que hacen vacilar al profesor más experimentado; y no se vaya á creer, que el cuadro de síntomas que dejo espuesto es imaginario, que se ha elaborado en el bufete, que lo he inventado para dar más estencion á este trabajo; debeis estar persuadidos, que lo he referido tal como lo he observado en dos caballos que me presentaron enfermos, uno, en 13 de Febrero de 1864, y que murió el 15; otro del agricultor Bernardo Pons, en 24 de Mayo de 1882: que dedicado al ejercicio civil de la Veterinaria hace treinta y tres años, he tenido lugar de ver muchos animales enfermos, por cuya razon,

ni abrigo ilusiones vanas de saber, ni quiero tampoco infundirlas al profesorado; solo procuro relatar hechos tal como los he observado; así es, que cuanto diga bueno ó malo en este trabajo, es referente á lo que he visto al pié de los animales enfermos y siguiendo con escrupulosa atencion las evoluciones que el organismo ha presentado, cuando se ha separado de su estado fisiológico; á lo que la observacion me ha hecho conocer y al juicio que de las enfermedades he formado, cuando me ha sido posible formarlo.

Pero entremos ha ocuparnos de las formas bajo las cuales la indigestion se presenta en los solípedos más generalmente.

Se presentan casos en que la indigestion es pasajera, que los animales enfermos solo tienen síntomas escasos y que revelan poca gravedad, los cuales se reducen, á la aparicion de algun dolor cólico poco intenso, que se dejan caer sobre el abdómen y estienen la cabeza y cuello, permaneciendo en esta posicion por algun tiempo sin revolcarse ni golpearse; se levantan, quedan como soñolientos y de vez en cuando elevan la cabeza y el lábio superior que vuelven hácia fuera; erecciones poco frecuentes de la berga y ligeramente meteorizado el vientre: el pulso y las mucosas se hallan en su estado normal, lo mismo que la temperatura de la piel. Generalmente este estado es dependiente de un exceso de alimentos que el animal ha comido y del poco ejercicio; bien en ocasiones procede de haber bebido agua muy fría despues de un pienso abundante. Casi siempre cede esta indisposicion pasajera de la digestion al paseo, los baños calientes á la region lumbar ó fricciones con el alcohol y las lavativas emolientes.

En ocasiones, la indigestion aparece de un modo lento, pero que el animal atacado presenta un aspecto

insoportable; si la indigestion ha sido estomacal, el tubo intestinal contiene escasos materiales y estos secos y adheridos á la mucosa, solo el ciego suele encontrarse repleto: el estómago contiene gran cantidad de sustancias alimenticias, secas y sin haber sufrido cambio alguno por la accion del órgano, lo cual nos demuestra la inercia en que se encontraba; corroborando más este estado, el ver, que los brebajes que durante la enfermedad hemos administrado, permanecen en el órgano gástrico intactos y tal como se dieron al enfermo: el mesenterio está hiperemiado, consecuencia de la apoplejia ventral que sobreviene á la terminacion de la indigestion; los grandes troncos venosos llenos de sangre negra coagulada y el hígado congestionado y aumentado de volúmen: la vejiga de la orina llena de líquido, sino se ha hecho la emision en los últimos momentos de la agonía por la relajacion que experimenta el esfínter de dicho órgano, que es lo más frecuente que sucede. El pulmon está hiperemiado y refleja un tinte negro azulado, siendo siempre un lóbulo el que está más repleto de sangre, que es el correspondiente al lado que el animal ha quedado muerto por haberse verificado en él la hiperemia cadavérica: si nos tomamos el trabajo de abrir la cavidad craneana, observamos en sus membranas y hasta en su sustancia, que los vasos venosos que en este órgano se ramifican se hallan llenos de sangre espesa y negra.

Estas son las principales lesiones que notamos al hacer la autopsia de un animal muerto á consecuencia de una indigestion aguda simple, y que no ha estado acompañada de complicaciones.

La indigestion aparece en algunas ocasiones instantáneamente y de un modo violento: los animales que parece gozan de mejor salud, en un momento los vemos acometidos de agudos dolores cólicos que les

móreo se percibe sobre el órgano cutáneo, el pulso ha desaparecido, las mucosas están cárdenas, el animal se valancea porque no tiene ya fuerzas para sostenerse, se desprenden gases del recto exclusivamente en pequeñas porciones y el enfermo cae á tierra con la boca abierta, con la mayor ansiedad, estira convulsiva y tetánicamente las extremidades, y la vida, que momentos antes ponía en acción aquel organismo desaparece y lo abandona para que las fuerzas físico-químicas lleven á fin su cometido de destrucción de la materia.

Podía decirse, que la misión del veterinario había terminado desde el momento que el animal ha dejado de existir, pero no es así, le queda que llenar aún un acto muy esencial é importante para con la ciencia, y es, practicar la autopsia cadavérica, con objeto de conocer los desórdenes anatómicos que la enfermedad ha dejado en los órganos, como un sello indeleble de su existencia: además el exámen cadavérico nos sirve para corroborar el diagnóstico que de la enfermedad habíamos formado durante la vida del animal, bien nos demuestra lo equivocado de aquél, poniéndonos en el caso de que otra vez no cometamos un grave error; es indudablemente el estudio que más interesa al veterinario, el que más le instruye y el que en poco tiempo le puede hacer un buen práctico.

En los animales que mueren de una indigestión como la que anteriormente dejamos relatada, que generalmente son los casos que con más frecuencia se nos presentan en la práctica, en la necropsia encontramos: al abrir el abdomen por la línea media y blanca, los intestinos se nos presentan llenos de gases que los empujan al exterior; si pinchamos los intestinos gruesos con el escarpelo, los gases salen con precipitación por la abertura despidiendo un olor fétido

especial, y que no podemos definir con palabras en este momento, que el profesor observador adquiere con el tiempo, y que le hace adquirir cierta presunción que no podrá tal vez explicaros, que la enfermedad se agravará después de algunas horas, y aún, que puede correr algún riesgo el enfermo: los dueños de los animales creen, que solo existe una indisposición pasajera, y juzgan lo presente que ven así, porque el animal no se echa con frecuencia, que una vez echado está quieto y hasta les parece que está alegre; porque es sabido, que los ajenos á la ciencia miden la gravedad de los cólicos y sean estos de la clase que sean, por la mayor frecuencia y violencia con que el animal enfermo se echa y revuelca; pero esto no siempre suele ser así. A pesar de esa calma que se observa en la invasión de esta clase de indigestión, el profesor nota, que el pulso es lento y reconcentrado, que hay temblores y sudores parciales, particularmente de las espaldas; que la boca está seca y la lengua saburrosa, que el enfermo bosteza con suma frecuencia, que hay erecciones del pene, se mira con frecuencia la región epigástrica, que rehusa los alimentos y bebidas, que no excrementa, que lleva la cola en trompa ó torcida y hay meteorismo.

En este estado suele permanecer de cuatro á seis horas, al fin de las que, el animal está menos tranquilo, se revuelca con violencia de uno á otro lado; los dolores son más intensos; se apoya sobre el abdomen, alarga el cuello y cabeza, hay regurgitación esofágica, la respiración es acelerada y quejumbrosa, suspende por algunos segundos la espiración que después es más prolongada; dirige con frecuencia la cabeza hacia la región externo-abdominal y á la dorsal en cuyos sitios apoya las narices y respira con fuerza: después se levanta y queda algo tranquilo pero sacudiendo la

cabeza y elevando el lábio superior; camina con celebridad y encorvado, procurando echarse al menor descuido que tiene el que lo cuida: el pulso es acelerado pero retraído y pequeño, la conjuntiva permanece en su estado normal, la boca se pone pastosa, hay alternativas de calor y frío sobre el órgano cutáneo y sudores parciales detrás de las orejas y axilas; si estando de pié permanece tranquilo por algunos minutos, no deja de mirarse el vientre, suele alargarse y colocarse en actitud de orinar, cuya posición puede hacer sospechar al profesor el si existe alguna alteración de las vías urinarias; pero debe tenerse en cuenta que no hay emisión de orina, y si practicamos la exploración rectal la vegiga contiene escasa cantidad; lo que si sucede es, que entra en erección el pene: además al tomar el pulso se percibe cierto movimiento fibrilar del masetero que siempre lo conceptuamos como grave. A este estado de más ó menos calma bien pronto reaparecen dolores cólicos agudos, violentos y continuos y todos los síntomas aumentan de intensidad; el animal permanece echado y se revuelca de continuo, está abatido, el vientre está muy voluminoso por los gases acumulados; la respiración es acelerada y tumultuosos los movimientos del corazón, el pulso es tenso é imperceptible, la conjuntiva está inyectada, la boca llena de baba pegajosa, la lengua cubierta de saburra, continúan los sudores que son fríos y aumenta el movimiento fibrilar del masetero interesando dicho movimiento á los músculos del cuello y de las espaldas: la cola continúa torcida en forma de S ó la lleva en trompa; cuando este síntoma existe desde la invasión de la indigestión, si durante la marcha de la enfermedad desaparece y al mismo tiempo se restablecen los borborismos es indicio de una feliz terminación; pero si continúa ó se presenta en el curso de la dolencia, casi

siempre es seguida de la muerte; por esta observación que tenemos hecha en muchos casos, consideramos este síntoma como de mal agüero.

Si practicamos el cataterismo rectal ó braceo, siempre se halla el recto vacío con algunas porciones de excremento adherido á la mucosa que está edematosa, el enfermo hace grandes esfuerzos para sustraerse de la sensación incómoda que le ocasiona nuestra mano y brazo; si se administran lavativas son expulsadas tan pronto como el líquido que las constituye se pone en contacto en la mucosa rectal; hay frecuente regurgitación esofágica y aun eructos de mal olor, percibiéndose algo de acidéz: los sudores se suceden sin interrupción, particularmente por la cabeza y bragadas, siendo muy fríos; el pulso se hace imperceptible, no hay borborismos ni expulsión de gases, lo cual son signos muy funestos, porque indican, que los materiales que existen en el aparato digestivo no cambian de sitio y que hay espasmo de la membrana carnosa del tubo intestinal: el animal se mira constantemente el abdomen, se queja, se deja caer de lado, generalmente del derecho, las fuerzas se debilitan progresivamente; las mucosas toman un tinte pálido plomizo, la saburra de la lengua es amarillenta y la boca pastosa y fría y despide un olor muy fétido. A este cuadro de síntomas siempre acompaña la respiración acelerada y anhelosa, la cual por momentos es más laboriosa y penosa; el animal que en la generalidad de casos en estos últimos momentos permanece de pié y en la estación forzada, escarba y manotea sin fuerza y teme dejarse caer á tierra. Cuando la enfermedad ha llegado á este estado de gravedad tan culminante, que suele ser de las veinticuatro á las treinta horas que apareció la indigestión, la muerte no tarda mucho en acaecer; en esta época un frío mar-

cuarta sangría; y á las once se le dió al enfermo una lechada con harina, adicionándole una disolución de sulfato sódico. Observé entonces, que el animal deglutía lechada, aunque con dificultad, y aproveché esta buena circunstancia para administrarle, sin pérdida de tiempo, doce gramos de sulfato de quinina con veinte de ópio en cuatro píldoras, que se hicieron pasar al estómago, con el auxilio de una sonda preparada al efecto, en el espacio de tres horas.

Urgía tanto más combatir ciertos estados espasmódicos, cuanto que yo no había tenido aun la satisfacción de ver al caballo orinar ni escrementar. El pulso se mostraba algun tanto frecuente. Se prosigue con los saquillos y las fricciones antiespasmódicas, y el vaho general; y á las siete de la tarde habían cedido las convulsiones generales casi en totalidad.

Día 1.º de Octubre. — Otra sangría (la quinta) de seis á siete libras. Se le administró en tres píldoras ocho gramos de sulfato de quinina y catorce de ópio; y seis horas mas tarde le preparé un masticatorio compuesto de nuez vómica, asafétida y mostaza en polvo; cuyo masticario le tuvo puesto hasta su completo restablecimiento una hora todos los días. Continúan los saquillos calientes y las fricciones antiespasmódicas, así como el vaho general, y las lavativas emolientes con adición de dos gramos de tartrato-antimónico-potásico.

Día 2 de Octubre. — En vista de que los accesos continuaban, vuelvo á administrar otras tres píldoras de quinina y ópio á las mismas dosis, y observo que la dificultad para la deglución es menor; en cuya virtud, se le dió al enfermo una lechada con adición de ochenta gramos de sulfato sódico.

Día 3 de Octubre. — Se advierte que hay más flexibilidad en el cuello y las orejas, así como en el dorso. La inmovilidad vá desapareciendo; la masticación se efectúa mejor aunque expulsándose alguna saliva en dicho acto: la membrana clignotante no cubre sino una tercera parte del globo del ojo; hay apetito, el caballo toma la alfalfa con mucho deseo, pero se le da en corta cantidad. A las once del día empezó á espulsar por el ano una materia cuya fetidez era insoportable; y se advierte, además, que la espulsion de la orina fué ya menos difícil y en cantidad más abundante. Sin embargo de haberse notado tan visible mejoría, prescribí la administración de dos píldoras compuestas de sulfato de quinina, diez gramos; ópio quince; todo ello, sin perjuicio de que, siempre que el caballo tome algun líquido, se le asocie el sulfato-sódico. — No tuve inconveniente en manifestarle al dueño que el alivio observado tomaba un carácter completamente decisivo.

Día 4 de Octubre. — Es el primer día en que las deposiciones de esccremento y de la orina son abundantes. Se aumenta la ración de forrage y demás alimentos que el caballo venia tomando, sin que por esto, como ya indiqué antes, se dejara de emplear el masticatorio, los vahos generales, y sustituyo los saquillos con las fricciones antiespasmódicas; continuando con este tratamiento por espacio de doce días, con su media hora de paseo diaria.

Día 16 del mismo mes de Octubre. — El caballo esta curado. Se le dispuso un plan higiénico, y que continuase todavía algunos días con las fricciones antiespasmódicas. — La curación es hoy radical y completa; trabajando con el caballo desde últimos de Noviembre.

Réstame dar las gracias al Sr. Costa por su constancia, asiduidad y obediencia en seguir los planes establecidos por el profesor; pues sin esto veríamos contrariados nuestros esfuerzos y buenos deseos. Así, pues, queridos compañeros, inculquemos en el ánimo de nuestros clientes el convencimiento de que por esta senda se camina en favor de sus respetables intereses, así como tambien de los nuestros, tan íntimamente ligados con los suyos.

Si estima de alguna utilidad la publicación de la presente historia clínica, le quedará sumamente agradecido su efectísimo seguro servidor Q. B. S. M.,

Antonio Rodriguez y Fayos.

Carcagente y Enero 1.º del 85.

Seccion de anuncios.

ALMACEN DE HERRADURAS Y CLAVOS

DE

D. JOSÉ REMUHI,

Ensanz, núm. 23, Valencia.

En dicho almacén encontrarán los profesores un grande y variado surtido de herraduras de todas clases, habiéndose recibido últimamente modelos nuevos y perfeccionados.

Precio, á 2 rs. kilo.

Tambien se ha recibido un extraordinario surtido de clavo alemán adobado y de diferentes clases, que se venden en paquetes de cinco kilos á los precios siguientes:

Números 4 y 5, á 28 rs. paquete.

Id. 6 y 7, á 27 rs. id.

Id. 8 y 9, á 26 rs. id.

Pueden adquirirse tambien en casa de D. José Remuhi, Alberique.

GUÍA DEL VETERINARIO

INSPECTOR DE CARNES.

3.^a edicion.

Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.^a clase.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

Madrid, librería de D. Saturio Martinez, Carretas, 33.

Idem, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 19, bajo.

Zaragoza, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

Leon, en la de los Herederos de Miñon.

Valencia, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

Sevilla, en la de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

Barcelona, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boquería, 47.

Murcia, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

Játiva, en casa del autor, Alameda, 30.

BIBLIOGRAFIA VETERINARIA

ESPAÑOLA

por D. Juan Morcillo Olalla.

Se halla de venta en las mismas librerías que el *Guia*, al precio de 5 pesetas franca de porte, y 6 pesetas certificada.

TÓPICO CHIVA.

La gran acogida que este remedio ha alcanzado entre los veterinarios desde que el Sr. Chiva lo dió definitivamente al público, indudablemente es debida á los positivos resultados que con su aplicacion se obtienen y á las curaciones de cojeras, que habiéndose resistido á todo tratamiento, han cedido rápidamente con el empleo del *tópico Chiva*. Hoy puede decirse que es el vexicante y resolutivo por excelencia, y la mejor composicion de las de esta clase que el veterinario puede usar con seguridad en su clínica.

La propiedad que tiene de obrar con actividad y no destruir la piel, la hace además recomendable.

El *tópico Chiva* se halla de venta al precio de cuatro pesetas el frasco en las principales Farmacias de España, y en esta ciudad en la de D. Joaquin Soler.

ESPECIFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA

TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros comprofesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo vienen usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Lini-mento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Játiva.

PASTA PECTORAL.

Remedio infalible para curar radicalmente la tos.

Si algun medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vías respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos dias.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cambios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—*Precio*: una caja 6 reales vellon.

Tambien tenemos las escelentes pastillas de caracoles, Carragahen, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

EXTRACTO PECTORAL DE MÉDULA DE VACA

Ó TESORO DEL PECHO.

Uno de los mejores pectorales para combatir con prontitud todas las afecciones de los órganos respiratorios, suaviza cualquier irritacion de los bronquios y calma la tos, sea de cualquier clase.

Un frasco, 8 reales.

Játiva: Imp. de B. Bellver.